

Con la piel de piedra

Luis Hernández Ramírez

Image not found.

Capítulo 1

El afán de buscar nuestra interioridad no tiene límites, es la manera de buscar la identidad que trasgrede la historia ancestral, más que la familia, más que la existencia, cuando nos ubicamos en torno a lo que creemos tener resulta un sentimiento o un cúmulo que derivan de un grupo cuyas características tienen similitudes. A través del signo nos construimos y es una lástima que lleguemos a ser lenguaje que deriva de inquietudes absurdas, sentidos que nunca son los que indican el horizonte, pero nunca se buscan, tal vez porque no es el fin, ¿Qué sentido tiene rodar desde una visión?, ¿A quién beneficia ver a todos como la misma flor?, objetivando a las personas y dejan a la deriva sus frustraciones, son construcciones mentales que se van moldeando como imanes. En una imagen caben miles de ideologías, en los signos que se apegan sus instintos y las letras que hacen sus poesías. ver una tarde gris a figuras de piedra, milenarias que reúne el espíritu de lucha y de guerra, de sumisión y de amor, estos conceptos que ligados al espíritu de un pueblo que trata de matarse, pero que al final termina decidiendo vivir sufriendo, en su ignominia mata para esconderse, en su fachada de piedra se esconde un alma débil, blanda para muchos, pero que si miras más al fondo se tiene miedo a sí mismo por lo lejano que puede llegar.

Se trazan líneas del tiempo y siempre ella se dirige a la derecha, qué rumbo esperamos si planteamos darle un sentido lógico, el sol mira desde el oriente y alumbra los cuatro puntos, no hay que buscar donde no se encontrará jamás, es por ello que no se encuentran soluciones, ni siquiera se busca, se desea encontrar. En ese deseo entran las creencias, lejanas al suelo, la fantasía brota más no la creatividad, la cautividad de ideas temen, lloran, dejan de pensar, sin embargo se apoyan de las creencias, en su nula experiencia de labrar, no es lo mismo hablar que tener certeza de lo sufrido, esto te dará la bondad o la maldad según la persona, el resentimiento o la gratitud, son varias vías para llegar, pero son distintos caminos que hay que tomar. No es cuestión de suerte sino de intuición, sino se tiene afinidad por lo que se busca, jamás se llegará un estado de las cosas, a la recepción adecuada de los pensamientos, la división entre lo que soy y lo que pienso, en las múltiples formas en la que nos dividimos, porque esto se torna una mentira en relación a lo que se quiere buscar, pero es la certeza en el primer paso hacia el lugar.

Siempre tratan de devanar la verdad poniéndola ante cristales, como si el desvelo de la visión proponga nuevas formas para encontrarnos con lo real, hay soluciones fáciles y estas no caben en la interioridad, estas se encuentran en las distancias lejanas, difíciles, sangrantes que vuelcan a poner sobre la mesa el significado de ser guerrero. Si bien han muerto gran parte de ellos, el cielo espera que estos se levanten y tal cual su forma imponente destruyan a los molinos de viento, a aquellos fantasmas que otras sociedades pone como sus verdaderos dioses. A pesar de todo

esta neblina tiene muchas palabras desperdigadas, aquellas insultantes que se tiene para sí, como si el miedo ponga a las rodillas a arrepentirse de seguir, el guerrero se postra en la ignorancia, tiene fe pero no la tiene en sí mismo, tiene hambre pero no busca trascender, quiere caminar, pero no tomar del brazo para ir juntos, sí, es que cada uno consigue su horizonte y viaja a dirección contraria del de al lado, chocan, se caen, como barro y arcilla se deshacen al despertar, y a eso le llaman lealtad, se le pueden bautizar, desatendiendo la verdadera racionalidad. ¿qué nos trata de mostrar?, esos objetos lejanos no tienen en común nada, tan sólo es una imagen inocua que intenta la patria idealizar, en su invento de heces se cuecen los hábitos sempiternos, esa vida que se toma a juego, que cada enero inicia otro ciclo que fracasa y busca su olvido. El humo que despide su futuro aún es ajeno a todos y ellos lo creen ver como si ya ha pasado, no es normal que en tiempos remotos pensarán que fuera feliz cada uno y sin saber cómo hacerlo para llegar a ello, todo a la suerte y a la esperanza, nada se hace si no hay templanza, pero el artista trata de embutirnos los símbolos como comestibles en un cajón, como si en una canasta llevaran los elementos que se utilizan y su fuente de inspiración; tan solo son relaciones para el entendido, siluetas imitables pero sin su objeto en sí, algo que diga por sí mismo su razón de existir, porque esta se toma de la experiencia, y quizá es como un consenso de cosas hechas y entendidas.

Es la distinción y la marca de una frontera de territorio y de pensamiento, de valor, moral y de construcciones con el cosmos, es la luz y la niebla, el agua y la tierra, cada una es un prisma pero con colores opacos, que se niegan a brillar, que lamentan su pésima forma de andar, el perro lo sabe, en su imbatibilidad hay el miedo por encontrar uno como él, con el mismo vigor y su astucia al cazar, por eso quiere eliminar para tener a sus manos el mundo, para comer lo que quiera y no tener con quien contender, pero esa es lo primero que siente y lo mismo una persona, se lanzan al primer sentimiento que llega a su alma, no canalizan las sensaciones que se suman a la primera, como en nuestras decisiones, estas no vienen solas, es un factor de ordenar ideas que una con otra van haciendo un discurso y se elige para ver si se acepta o no. Es elegir pero pensar y llegar a preguntas que construyan, canalizar opiniones en astucia. Racionalizar las imágenes y darles experiencia, sin ella nada vale y todo quedaría en pedantería, tan cursi como los símbolos que se han usado, en su tierra se han labrado y casi exterminado, quedamos agarrado del poste del pasado, como si eso nos definiera y es que no solo es ello sino que se busca ser a través de las derrotas, de sumisión y sangre que rueda por su dolor, el templo de la ignorancia enciende sus velas, rompe sus velas y surca para no volver, es como la idea que nos quieren vender. ¿Qué había antes de la historia?, debe de haber guerras, pequeños cuentos que se formaban con la adaptación al ambiente, en el barrer con territorios congruentes, donde habitaba la comida y no escaseaba el agua, pero había vida de barro, era moldeada por sus dioses, sus ritos, la forma de llegar a un nirvana donde solo se viera la presencia supra sensorial, encontrarse con la construcción

de uno mismo como personajes fuera del tiempo, siendo otra figura pero residiendo el sentimiento primario, el odio a los dioses creados por uno mismo, las maravillas se han derruido pero sigue su esencia, el mensaje que alumbraba a las almas hermanas, su grandeza sin elocuencia, la muerte como recompensa, en sus entrañas se hallan mentiras sobre el ser de la valentía.

Con la piel de piedra acapara la desnudez de lo que ha dejado el tiempo, aunque se tarda en percibirse es la dureza del carácter, es un ser que sufre y miente, pero que al final de todo va descubriendo la superficie que emana de sus ansias, de la fuerza con la que sangra por dentro, se va muriendo y va dejando de existir pues ganas no tiene de volver a salir, construye una jaula de dureza, a través de gritos dirige sus ritos inimitables, el autor de su destino cree ver figuras que se tornarán en realidad, vidas paralelas que en mil formas surgirán, lo que no sabe es que las distancias guardan sus proporciones y sus alcances, desde la agresividad misma como la pasividad de lo que se cree que puede ser el mismo, de lo inanimado a lo casi extinto, la clara capa logra separar pero con la espera se ven reflejos, imitando alegremente lo que pueden empezar hacer, son dos efigies que se extinguen de la muerte, que renacen al recordarse, son de barro, de plomo, siembran en la tierra, en su seca y dura tierra, esperan, aguardan, no hay nada, en sus recuerdos parece haberla encontrado, quizá será en el futuro cuando el reflejo creará formas comprensibles, inescrutables e indecibles. Tal como dos sombras formando una emoción, dos colores pintando razón, en su pintura se puede percibir la unión, esta dualidad que conforma una idea comprensiva e incluso llamativa, que cualquiera que distraído puede absorber su atención.

Quizá todo lo comprende cada componente del paisaje, aquello que habla y da razón, el sentido que se adecúa con su interpretación, en su dualidad que al fin y al cabo se hace ver como uno, una sombra, un reflejo, un creer ser el otro que está lejos de mi presencia, que se presiente, el eterno -ese otro-, es el miedo a la soledad, el miedo a la compañía, da igual, de cualquier forma es el querer dejar de ser, la ansiedad que anticipa a la razón, a su comportamiento, lo que ejerce en cada uno lo que no se quiere, la verdadera razón del rechazo, como el terreno boscoso que compone el dichoso paisaje, ese mundo que se trata de capturar, en su melodía, o el momento álgido de la armonía. El perro sigue dibujando lo que tiene por obligación, sin causa y solo pasión, trata de olisquear lo que todo mundo ha ignorado: el objetivo a donde mira, contemplando, tratando de anticiparse, con todo que perder, como estar a la orilla de un risco, absuelto de todo ruido, en el cesar del río en el que ya han dejado de pescar, en donde las golondrinas evitan volar, esa nube que elude mojar, la sequedad de las palabras que dejan de decir algo aunque estén impuestas con su propia intención. Mira con esos ojos anhelantes, soy a quien mira, el reflejo o aquello que se asemeja su forma o movimiento, percibe y se aleja, se detiene, debe de ser, si, no hay razones, no hay

más sentimiento que el de identificación, reconocimiento así mismo superficialmente, por algo se empieza....Con el pasar de los días, la mirada se vuelve cazadora, es el objeto de su hambre y sin embargo sabe que es él mismo aunque no pueda acercarse, en su cautiverio no haya más trampas en la cual caer, busca sin freno un pequeño hoyo para respirar, aquél perro dice mucho con su actitud, trata de domar su cuerpo pero este puede más, deja de ver más allá entre lo prohibido y lo permitido, se da el lujo de merodear, morder sin más la cadena que lo ata, de conocerse más así mismo, de salir de su ambiente y quedar al descubierto, de chocar contra su imagen y ver caer sangre que emana de su oreja, de cualquier forma no observa la diferencia, la noche se ha postrado y en la oscuridad siente beber su sangre para calmarse, a contradecir a su vitalidad y dormir cansado.

La realidad; bendita realidad que nos mira con certeza, que a través de su cristal devela nuestra alma, juega con el futuro de sus decisiones y se anticipa a las ideas que conciben en sus colores, a veces la forma en la que lo percibimos no es la real, es su alteración como quiere el ambiente que la observemos; en sus sombras, en el matiz blanco que concede sus carencias, el hambre la devela, esa es la desesperanza del futuro, el hoy que antes se creía ya salvado, pero seguimos viviendo en este mundo de barro, de tierra que se ha desbordado en sus aguas cristalinas y se han callado, como el aura de esta tierra que nunca esconde sus proezas, es la belleza que se crea en el beso entre el aire y las nubes, sus estrellas y sus días.

En sus sueños anhela lo que ha perdido, no lo pregunta pero siente un hueco en el vicio vacío, sus retoños que han marchado, no lo sabe pero tienen latente sus recuerdos en ellos, quizás vivan o no, daría todo por ello, su hambre, el fuego, la tierra que rosa sus patas; ahora mira a esos ojos sin vida e imagina volver a verlos, sabe que se engaña pero eso la consuela, como si así vivieran en ella, que al mirar sus patas corriendo a través del prado, nadando los ríos hasta perderse en el tiempo y no pensar más en la muerte, quiere dejar sus miedos arriesgarse salir por ellos, derribar la jaula, dejar de una vez por todas darse excusas y solo correr, sin más, sin contemplaciones, sin guardar nada que sea arrojar una por una todas sus ilusiones, quedarse sin nada pero a la vez con todo lo que puede liberar, sin más en la mente que esta interminable paz. Deja de ser de barro y ahora es indomable, como su abuelo y sus ancestrales padres, domina la yunta y duerme lejos de esos inexistentes cristales, solo se baña en cristalinas aguas de colina, junto a ella ríen sus verdaderos tesoros. Esta triste realidad que lo destruye todo, que en su fuerza impenetrable, se llevan las justicias y el hambre, en su mundo ovalado encuentra ambientes desagradables, porque mentir que ella ha muerto y fue en vano su intento, que el señor tiempo cobró facturas con llagas y de vejez se quedó el momento, que ahora se exhibe su memoria en el lugar obscuro de un cuarto abandonado, que su recuerdo ya no es blanco sino es una nube gris que transparenta cualquier deseo, no ha

nada más que su leyenda olvidada, y sin saber de los hijos que ella sabía libres pero que el mundo los hizo asesinos, en busca de vengar lo absurdo de la violencia por dar así más puntos a la creencia que el rencor compone las mejores historias.

Es el mundo pobre, donde la ausencia de voluntades deja a medio hacer una comunión con los demás, es perdonar y seguir, llorar las penas y dejar de mentir, ¿De qué sirve esconderse si tarde o temprano las paredes se vuelven instintos de conservación?, la desolación ataca a la imaginación, el cansancio obstruye su razón, se ha perdido su sentido.

Detrás del discurso y la historia se acerca a la verdadera animalidad, esta que se estorba de objetos y que se busca identificar, en su claridad se descubren los seres sin rostros, los elementos que distorsionan la posible felicidad, los elementos que mienten y tal vez excusemos que son por los cuales mentimos, de cualquier forma es una forma de relaciones que vamos instaurando, porque es necesario tomar la ruta necesaria para llegar al sentido en sí, es como la vida y cada una de las etapas fuera de su tiempo, hay que tomar la decisión de perderse para llegar al final, el dicho o la moraleja en la que cae cada obra, que es el miedo del que lo hizo y trata de creer que es su misión, es dejar de hacer líquido lo que alguna vez quiso ser forma, es la pregunta que no debería serlo, sino que es mejor empezar a develar toda intención, desde antes de la planeación de un proyecto, es la causa o la razón del porqué, quitar la historia y solo ver el momento que entró en la persona la idea, la suma de experiencia y recuerdo, de avanzar a paso lento hasta la consecución de un tema, que no es inspiración sino la anticipación del trabajo.

Detrás del orgullo, hay un espacio en ruinas, de una construcción perene que se hizo una fantasía: el negar que se es de carne y huesos, de historias y de barro, pero se exageró en la forma, en la forma de formar, de hacer de una imagen a los hombres y empezar a trazar su línea imaginaria, todo de ello resultó el mismo caos del comienzo, quizá se le fue de las manos o tal vez no era ni siquiera un cúmulo de esfuerzo de lo que se quisiera, si a caso no se alcanza a observar, su tragedia no la pueden ocultar, se está cayendo y nadie quiere verlo, es su casa la que se está derritiendo, y cuando llegue la noche ella nos brindará el frío y será entonces que la mentira toma su cauce, la forma en la que se van tornando los sentimientos.

No hay nada, solo un rincón, suena pesimista pero tal vez lo es, o quizás se puede percibir como una nueva oportunidad para crecer, y cosechar verdadero maíz donde solo había migajas de pan, en ese vacío que no sirve siquiera para descansar, solo el andar de las aves lo pudieron aprovechar, pero es tarea de cada uno llevar esos granos al molino, hacer de nuestra dicha el canto infinito.

Al final solo sombras que siembran incertidumbre, estamos dentro de la construcción a la cual está en derrumbe, se quiere salir y ver más allá, derribar las paredes sin ver quién eres, el claustro es mental y de ella nuestra decisión que ser y a donde ir son determinantes, si queremos andar o volar y andar, de cualquier forma los montes los tendremos que subir a morir en el borde, sangrarte las heridas que han causado los afanes de nuestros deseos.

Y ahora que me siento libre por fin doy cuenta que las historias enclaustran pero la que más es la que escribo, estoy dentro del lugar en que me niego, a partir de lo otro doy cuenta cuando todo se acaba, que era mi situación y no las demás instancias las que estaban equivocadas, la paradoja del momento, que en señuelos brindan férreos momentos, ellos están libres porque no tienen culpas, han aceptado su destino y lo forman a cada segundo, me he ido adentrando y qué bueno que ha sido así, de no haberlo hecho, créanme que la muerte hubiera sido un escape, ahora tereo al león, al perro y su sangre, emana alegría roja que emana de la boca, pero me doy cuenta del lugar en que habito, qué lejos estoy del principio, No vuelo pero he perdido el deseo, no creo pues se que nada es auténtico, lo único efémoro es la palabra y esta burla a su suerte, pero renace si el otro ha decidido recordarla, es el sentir de la vida, no es el reflejo, sino es el saber que tanto tiempo en un lugar uno torna a ser parte de él, no es perspectiva, es evolución, echar raíces a partir de lo que se ha pensado o la energía que esparcimos al andar.

Cuando la calma del artista se vuelve un grito desesperado, en reclusión quizás no pero en un cúmulo de energía enervada por la frustración de no ser lo que se creía, detrás de sus historias personales quizá no sea más que eso y lo que pueda hacer en el futuro, es una salvación y una tristeza, como la sensación de perder y dejar que duela, algo más o menos de este rubro, ¿En qué sensación quiere trascender?, sabe que nada es accidental sino que lo va llevando hasta postrar las figuras que quiere transmitir, es el obvio de mentir, pero busca en sus entrañas mostrar, mostrarse y es su intención, ya no la persona,, la voz y el grito, el sonido será nuestra forma de percibir, pudo haber mostrado otro mensaje, un mundo tal vez, pero él puso un camino que ya se ha llegado a la mitad, no está en su intención sino en lo que logra, un mundo congelado que traza historias y elementos que se fueron labrando con el paso de la historia, que al fin y al cabo deja de importar, son efigies de piedra y un animal que busca salir de su libertad, que nos introduce a nuestra verdad y a sus formas de escapar, da escapes y eso ya es suficiente, sus alternativas de quedarse observando o ir en busca del deseo, de quitarse los estigmas y las tontas concepciones definidas, definiéndose puesto que nunca se gorman del todo, ¿Porqué las ruinas?, ya se ha visto que esta no es más que una consecuencia de actos o de maneras de apreciar y aprender la realidad, es la visión egoísta del lugar en la que al artista le tocó estar, o es la riqueza manifiesta que nos trata de encumbrar, va por la soledad y por el asco a la humanidad, las personas son sus fantasmas y es mejor dejarlos ahí, no

sirven para apropiarse mediante mensajes inherentes., por ello el barro ensalza los ideales, formas ancestrales que espantaron a los animales, ahora absorto el perro se ríe de los escudos que los humanos se hacen para evadir la batalla, en su inteligencia que es el arma más sensible que le tocó desarrollar, pero que a la vez le aterroriza, es su templo y su ceniza, el lugar que edifica magnitudes y pericias.

En la búsqueda hay enigmas que tienen buena intención, siguen estando sin forma pero aparecen en su sentido, puede ser parte del paisaje así como la intensidad con la que se toma el elemento interno, no llega a ser burla, sino encuentra solo relaciones, esto con aquello resultan algo, un recuerdo o hasta la misma sensibilización, extrañeza, estar en la pared consigo mismo, a partir de nuestro castigo que nos podemos hacer, es agresivo íntimamente, es el lugar donde el odio crea a otro y juntos dejan de sentirlo con el paso del tiempo, es dejar de ser y sentirse fuera del cuerpo, no darse cuenta de la identidad ni de sus constructo para entrar en el lugar que siempre se ha observado, somos el perro enclaustrado, la arcilla que besa el pavimento, la basura que inunda el planeta, la destrucción de nuestros propios ideales, promesas incumplidas, somos lo que no queremos ser y escondemos todo para evidenciarlo, somos creaciones malhechas.

No se trata de descifrar las líneas que se muestran primero, sería como sentir las arrugas mismas, la piel que todo lo inunda pero resulta ser una capa de nuestro ser, dejar de pensar en humanos cuesta y duele a la vez, ahora es propicio pensar en elementos; las líneas son como esos trazos que dan las sombras, como estructuras hechas para proteger o abrir y cerrar, ¿es eso la vida? abrir los ojos para ignorar o cerrar para imaginar, el mundo es un minuto y no hay tiempo para olvidar, ¿Para qué abrir las ventanas? para escapar de la soledad y que la brisa acompañe, que las estatuas vivan en su encomiable compañía, es la extrañeza que nos guarda la mirada cuadrada, patrones de cuadros hasta en las nubes aparecen, en su mundo, en los ojos olvidados, los cuadros parten el mundo, es incongruente darse cuenta que no soy sino la silueta partida en pedazos, que bajo el velo de la totalidad solo parezco por pequeños seres que construyen los cuerpos, que cada una funciona y tiene una función esencial.. Orejas que ven y parten sus emociones, en un grito que inunda palabra exiguas, antiguas que nadie recuerda, el idioma de la muerte y del deshonor, de las trincheras y de los sacrificios erráticos, su sangre que bebía y fortalecía a sus dioses, aquellos sonidos de perjurios y penurias, que alucinaba del dolor y sus delirios, de amores incomprensibles y comprobables, de flores que tributaban y enraizaban en sus macetas andantes, nombres florales, enredos inocuos, versos limpios como el cristalino valle; sin embargo esos sonidos duermen debajo de la casa, en la grieta me recuerda que su historia es más que vieja.

Lo que menos dice es donde no hay caras, ni cuerpos que se puedan describir, y eso es ganancia porque nadie aquí se va a influir, es la parte

nostálgica, la tarde de septiembre agónica y hostil, el lugar que siento lejos de casa y lejos de la ciudad, con sus saludos correspondientes, los horarios que quedan pendientes, se olvidan en borrachera y en olvidos inoportunos, es el paisaje que inspira tristeza y esa si es una interpretación, quizá el gris sea vida o el inicio, sabe más a verdad que a tormento, la sinrazón que deviene de un mundo culminado, explorado, como en la antesala de la muerte humana, vivir cayendo, alimentando a los errores que se quedan impregnados como olor de flores. Se identifica la libertad limitada, la invención de lo que soy y lo que tengo a lo que realmente soy, es relativo o tiene que ser así, pero fustigado en sus leyes se determina a raíz de normas sociales, lo que lleva a repensar la cuestión y definirla ulteriormente: De nada somos dueños, al contrario; el objeto posee al dueño porque el segundo tiende a desgastar energía psíquica a la importancia de este, que definen el estatus y su trascendencia entre los demás seres. Los objetos toman vida y los seres son de arcilla, esperando esparcir sus granos cuando mueran, ¿Qué hay más allá de lo evidente?, nada hay, nada soy, tal cual como el gris que inunda a la tela.

La esclavitud tiene sus límites, en cada objeto la libertad tiene un límite propio, este depende del significado que puede tener, en el potencial que se encuentra lo que se quiere buscar. Se cierran los deseos, se junta el invierno, en piedra y arcilla se junta con la magnificencia del trabajo primario, secular e innovador que traslada el esfuerzo en condición esencial, y no es que se busque la inmortalidad ni nada por el estilo, es más bien la pureza de las acciones, que trascienden con la admiración que crea el sentido de lo bello, la espiritual hecho materia a través de pequeños objetos que inspiran edificaciones congruentes. Los espejos se vuelven cazadores, salivan los sabores pretéritos, pero la pared que separa a la carnada es fuerte y así la seguridad no cesa en la inmersión del deseo débil, son las construcciones desagradables que separan, que curan alevosías, movimiento natural de pequeño a grande y así sucesivamente...

La mirada dice todo, es la paradoja, la carnada mira con aire solemne a quien ya no se miente, y deja que la carnicería evada su propio camino, que da un vuelco a la apertura de nueva vida, nuevas ideas, sus formas glaciales que transfieren en esferas solares. Aunque una imagen no trasmite el sentimiento, hay que admitir que es este donde se van edificando historias y se desentrañan vidas, incluso la historia personal de todo aquél que alguna vez ha pasado y ha cosechado a la par de los que confieren realidades en una sola verdad, esta que se va conformando desde el inicio de la eternidad.

Es claro que lo que busca es la identidad, conceptos angostos que se van afinando con los objetivos que chocan, es las lágrimas que se esparcen, es la sal que sale del producto del proceso natural, que se desemboca en partículas de sabor y llevan a la sangre, rota y efímera que encharca los panteones y se seca con el aluvión de desilusiones. ¿Porqué descubrir lo

que somos si ya lo somos?, ¿porqué buscar la violencia?, estamos hechos de cortes, corazones alimentados para subir a los dioses y bajar por las titanes leyendas, aquellas que comen aún sangre y son parte de la incomprendibilidad de nuestra sociedad, aquélla que recuerda cuando estuvo en pañales, este claustro tiene en su veteranía sus propios enigmas, complejos y desprecios, solo estamos lejos de lo que quisieron unos lograr, no hace falta nada para estar en la inmensidad de la paz.

Es el tiempo ancestral, donde la figura de arcilla se vuelve un feroz caminante, ante su danzante rubor, va calmando el ansia por quedar impregnado en el paisaje, en el miedo de quien lo mira y lo siente, su angustia fuerte que toca los aullidos de la luna, que se posa debajo de los bosques y esconde sus ladridos. Ladra la ferocidad, alza la llama de su beatitud, de la inteligencia que ahora se transforma en manipulación, nunca ha sido traición aunque parezca, en la quema de sus palabras va durmiendo las conciencias andantes, caminantes como en la anterioridad del tiempo, en que su silueta figuraba en los caminos tristes donde se derramaba la sangre que resultó ser la sed que nunca terminó por disiparse. Con el alma caída y nunca quiso derrumbarse, vive en cada uno de los seres que esta tierra han habitado, su sonrisa muere en cada alegría y felicidad infinita, es la inconsciencia de la llama que apaga la verdadera efervescencia. Ella vive y muere en el amanecer, suicida en versos la ofensa que se piensa, la industria que atormenta y hace virtual el lejano poder de derribar, de pretender, aquellas emociones que hay en lo llamado voluntad, en la llama glacial que apagada traza su silencio, en su caudal de sonidos que emanan esas sensaciones insanas que culminan con el asesinato de nuestras mismas almas. Sigue el culto y se ve en su conservación los defectos mismos de sus conceptos, es la palabrería ebria que ronda sus desiertos, en sus selvas, en las ciudades infames que trazan la indicación de que ya no se amen.

Los ojos de piedra de los seres vivientes, que escaman cada vista, que rompen la fragancia indecisa, ante las fieras que esperan a su alma contigua, los sentimientos secos, latidos que retumban como un cañón, nacional, roto, escueto. Miles de ojos que se intimidan ante la tragedia, el sol quisiera que no fuera así, en sus almas se eduque en forma estoica y que mueran por sus ideales, que rompan olas, en sus huracanes que se conmueven en el agua agrietante de sus palmas, que resurgen en los sueños mal vistos, pero es una casualidad, ¿soñar en un sueño', entrar en dos percepciones adjuntas, dentro de una historia que se va inmiscuyendo de lo que lo hace ser historia, que vuelve y re se va, que nunca vuelve o pretende estarlo, es el mismo remolino que se refleja en los ojos, que conmueve las emociones, marchita los pasos de un susto y alienta la tormenta de la amargura y su tormentosa soledad, adversidad del tiempo en el que no comparte espacio, que en un momento se va acariciando mil penas en el tiempo que representa al mar. Una historia en estado inconsciente, claros ejemplos del cuentacuentos deprimido, las palabras salen sobrando, imágenes fílmicas se mueven hacia el centro hasta

quedar un punto, un mundo de posibilidades...

...Y de realidades a pesar de la armadura que los consterna, en la dureza de su ambiente, la historia incompleta que se cree terminada, se rompe y vuelven a empezar; olvidan su sentido, aquello que se quiere matar, no quiere volver a nacer en las almas especiales que buscan en cualquier vestigio calamidades del ayer. Aunque inanimado, cuesta trabajo creer, tener certeza que la verdad se crea y no es consenso como lo fue siempre y sin proceder. La verdad se construye con piedra, a través del esfuerzo de contingente que morirá en el intento, ese es el riesgo de su construcción verdadera, no es de juego, es un templo donde convergen las voluntades, caras hermanas que se enfrascan en identidades disfrazadas. El perro no es perro, la piedra tampoco, es solo el símbolo de lo que parece ser, la fachada indiscreta que sujeta a la esencia a mostrarse infiel.

La distancia se ilusiona en remarcar la certeza que nos imprime el ser distintos, la identidad con uno mismo, lo que está fuera de conocimiento, la capacidad que se logra al trabajar sobre lo distinto, lo que es ajeno; para eso sirve la barrera mental, aunque sean fieles a lo que no es de uno, eso se instala en las calamidades insidiosas, en sus fórmulas altas pero inalcanzables. Cualquier cosa es aprendida, manejable y de ahí llega a parar a la dominación. De lo que parte de lo desconocido llega poco a poco a dominar, a crear mundos y exclusiones, es un viaje de exclusión que reserva otro momento que no quiere ser sujetado. La misma historia lo remarca y recuerda que es la presencia de medios lo que permite a los seres dominarlos y así llevar un control sobre los mismos de su especie, es la devaluación de lo que es. A partir de las mentiras se crean mundos, cielos y estrellas, formas de hablar y de entablar comunidad, es así como la ventaja toma forma de tiempos, de cultura, porque aunque se quiera nada ideal se forma. No es un plan, sino es como el oro que se encuentra en la mina, a veces es por accidente u otras es trabajada con ahínco. detonación que con la fuerza golpea a todo lo que interviene.

Las nubes forman sus formas, y no es un vestigio que pretende quedarse y evolucionar, estas se divierten nada más por andar, surgen o es la expectativa del observador, estas nubes con lluvia rompen como los vestigios rocosos, los artilugios preñados de diseños matizados, quien lo crea es su milenaria ambigüedad, sin embargo a la vuelta de la esquina tornarán en forma de flor. En lluvia formarán ríos caudalosos que rosan las piedras filosas que convergen de los templos furiosos, curiosos donde se posan las palomas con aire piadoso. Desde esa altura observan las fachadas de las que devienen, esa violencia que recorre el miedo.

Miles de ojos de piedra, manos de fuego, pasión sin sueño. Caótico y pletórico, en esas antorchas andantes se iluminan las calles sin consuelo, rocas admirando rocas: creando sentido, naciendo el sonido del vértigo del frío. Los más pequeños se inmiscuyen, conforme pasan de edad el

interés pierde su esperanza, es el cúmulo de fracasos los que crean desesperanza, tal vez el recuerdo sea un gran contrapeso, sin embargo, es la forma de retener amor lo que lleva a un caudal de lleno. Su silencio es un veneno, forma de fuego su sonido fácil como un trueno, aquél que consume los bosques y los demás terrenos, por lo visto la velocidad de sus pies no tienen frenos, aunque pase el peligro las figuras de piedra no dan cuenta de su tiempo, del momento en que se vive y de la altura de sus vientos.

Lo que recuerda que las apariencias de piedra son y que se pulen hasta que con el tiempo y sin pensarlo se rompen, se corrobora de qué estaba hecho y resulta que, en efecto, la piedra nunca tuvo vida, sino de quien lo vio, la persona que sospechó que dentro de esa piedra se escondía el perro, la figura emblemática de lo que se es ahora: un caos. En un principio el miedo inundaba, el pavor ruborizaba su cara mustia, parecía seria pero resultó una sospecha lírica, con tensiones y sus ilusiones, visiones que aparecieron en sueños a montones, rugía pero era el viento, abrazaba pero solo era la emoción del momento, ¿Qué intención tendría para engañar, para entrar en los sueños y ser tan duro como el pavimento?, no se culpa, sino que estaba por el simple hecho del deseo que tenemos todos de trascender, de irse de lado con su propia esencia, esta pudo haber sido la forma en la que la mayoría cae, ser como los demás quieren que sea, como se les haga cómodo, querer gustar, hacer para agradar, es triste pero es así. Quizá la piedra tenía una soledad doliente, no pudo traspasar el gusto por ver más que arena, piedras que ignoran pero que son tan duras, navegantes de la nada que llena nada.

...Y llueve nada, la piedra buscaba ser tallada y embrujada, tomar una forma y ser admirada, sin embargo quedó aun más en el olvido, y no es su culpa, sino las personas que tienen cambios bruscos por creer, por ser, por buscar, es ilógico que la piedra buscara un espacio, ser un recuerdo o una creación, fue tallada sí, pero de ello hace mucho, lo que le resulta a los ojos que la miran tener una distancia de lo que significa para sí misma, para unos fue objeto de honor nacional, para otros principios olvidados o para otros tantos alguna idea que nunca se concreto, una utopía como la llaman muchos. Pero siempre hay confrontaciones consigo mismo, duda, desarrollo personal, como se le quiera ver o tomar. Esta eterna formación de conceptos, de sumas que llevan a la misma fufa, a errar y sin embargo su verdad la tienen atada de manos, como en un robo, como estando lejos de su niñez, de la inocencia, de su verdadera esencia. Desde esta perspectiva, la pregunta olvidada es ¿qué es su verdad?, a través del olvido y la duda puede variar, de su experiencia se toma lejos de sus pies lo que alcanza a caminar, es más bien ideal que concreto y su posible dificultad.

...Y empieza a tomar forma, porque no solo la idea nace de los ojos, de la imagen que busca su apogeo en el sentido y la razón sino más importante en nuestra imaginación, razón de ello que comienza por interpretarse,

dilucidarse no de la experiencia sino de lo que produce, dejar escapar tu sentido de creación ayudado por esas simplezas que no existían o esos elementos que se presentan, pueden ser a base de historia o de alguna de las infinitas formas de mover una imagen abstracta, habilidad que se forzó para no perderse desde la infancia, es volar con los pies en el sueño, ¿Qué me lleva a realizar lo anterior o lo que estaba viendo?, ¿Hacia dónde parte lo que interviene en nosotros?, no es en general, sino aquello que se ha mostrado y se ha expresado, lo cual es un error fatal, porque a pesar que se escrito ya algunas cuestiones interesantes, no se ha podido empezar a andar en el aire, lo que supone una discapacidad para llevar a cabo lo visto a una representación donde lo que se vio, se puedo tomar de su autor y hacer lo nuestro, es decir, la imagen que se plasmó y tomarla a nuestra conveniencia para así crear un puente. ¿cuál es la forma que tiene ese puente?, realmente no tiene forma, porque es el medio por el cual se están presentes dos o más dentro de un artefacto, el puente es la parte de nuestra pulsión, dicen que el arte provoca, realmente esto es una falacia, porque más que provocar actúa por sí propia, esa cosa a la que le llaman arte busca por sí misma unir, protestar, jugar con las ideas establecidas, es más que un manifiesto o un discurso inundado de palabras, mares y mares que nunca llenan el vacío, pero al tener vida por sí misma busca la personalidad de cada uno, dejar la huella de cada uno para que todos se unan es el mismo espacio sensorial, personal y pensante finalmente.

...Pero volvamos al dar forma a lo que resulta producto de la imaginación: estos objetos que querían transmitir algo, que tiene su historia y su finalidad dentro de los grupos humanos. Que transmiten prestigio, identidad, que tienen un valor particular para quien lo tiene y lo que causa para quien no lo posee, o cree que lo posee, cuando en realidad el tener es una fantasía, una ilusión de la mente por ser dueños de algo, el ser humano al saberse inconscientemente no dueño de algo, busca un afán por mantener suyo lo que alcanza a percibir, ver, sentir, lo cual resulta erróneo, pero ¿cómo podemos dar crédito que todo el campo semántico no nos pertenece?, realmente para todos nos resulta una lucha externa; desde la historia del materialismo hasta la cárcel en la que nos van metiendo, desde lo sustancial hasta lo esencial, tal vez esta sería lo que nos propone la imagen en sí, no el fotógrafo, ni su intención de adornarnos el panorama, ni siquiera cómo se va dando nuestra interpretación. La intención está en la consecuencia, y de esa no se escapa nadie. Estamos dentro de la esfera que penetra todo, casi no hay forma de escapar, pero es casi, queda imperceptible un bosquejo del cual crea los mitos y los mantiene, las obras que viven a través de sus creadores, que va más allá del corto tiempo mortal. La imaginación es ello. Si ya se ha referido que es a través del movimiento de esas imágenes como se van construyendo la ilustración de la posibilidad de ser, aquello que escapa de la red donde se queda la humanidad. Aquellas figuras que hacen referencias a conocimientos y estatus confluyen en cada segundo de vida de cada uno pero lo que le podamos dar como sentido

empieza a verse plasmado a partir de la trascendencia de nosotros mismos, de escribirnos y referirnos en nuestra historia personal, de aquellos valores y tragedias, aventuras y capítulos, recuerdos fuertes, en shock que quedan impregnados en la manera de asociar la realidad. Y de ese puente es como se amplía la realidad, que más allá de experiencias y sabedor de conceptos, trastorna de una manera la forma en la que vamos imaginando y sintiendo; amplía horizontes, el tiempo se para pero hay movimiento y es como entrar en una cápsula, pero ella es libre, sin límites, ni fronteras, quedarnos ahí si no nos movemos y no regresar a lo concreto sino que alza los sentimientos hacia lo verdaderamente valioso, nuestro gusto por la vida.

Pero la imagen comienza por la otra vertiente: la del misterio. ¿Porqué los objetos están traspuestos de manera que tratan de presentarse? ¿Porqué de frente? no es un movimiento casual o una perspectiva que pase inadvertida, como buscando más allá de los artefactos que componen este mundo, ya se ha dicho que trata objetos arqueológicos, que a través de los años han buscado quedarse en la memoria colectiva como objetos que tienen un significado esencial, busca grandeza, orgullo, identidad, pero ello lo lleva más allá, no es una casualidad, sino un misterio accidentalmente planeado. ¿Qué tal si es una burla?, no es descartable, de ninguna manera, ¿o es la puerta a la manipulación?, ¿es lo que nos diferencia?, ¿porqué ese afán de mostrar las raíces del árbol?, ¿y si no hay árbol?, si al querer trepar de él ni siquiera demos dentro del bosque de la vida, tal vez ni sea necesario. Puede ser parte de una treta para desunirnos a través de las fronteras, la lengua, los valores y los significados mismos, eso es otra historia y de aquí al infinito lo más prudente es frenar y quedarse en medio de lo real y la posibilidad...